

TRABAJO PRESENTADO EN EL XIII CONGRESO ARGENTINO DE

ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO

**Título: Cuando el modo de comunicación del equipo no permite ser red.**

Realizadoras del trabajo:

Ringlestain, Mariana

Rodriguez, Susana Beatriz

Acompañante Terapéutica

Acompañante Terapéutica

Bedoya 1019 2do D.

Urquiza 183 10mo B.

B° Cofico. Córdoba Capital

B° Alberdi. Córdoba Capital.

Tel: (0341) 156612631

Tel: (0351) 152281203

e-mail: marians22@hotmail.com

e-mail:susanarodriguez\_607@hotmail.com

Eje Temático: Acompañamiento Terapéutico Interdisciplina y trabajo en red.

Modalidad de presentación: Trabajo libre.

¿Qué pasa sobre el cuerpo de una sociedad? Gilles Deleuze en su libro *Derrames Entre el Capitalismo y la Esquizofrenia*, inicia con esta pregunta y nos responde: *“Flujos, siempre flujos. Una persona siempre es un corte de flujo, un punto de partida para una producción de flujos y un punto de llegada para una recepción de flujos. O bien una intersección de muchos flujos. Flujos de todo tipo.”*

A modo de representación podríamos dibujar un círculo, y si pensamos este círculo como ese punto de intersección de corte de flujos, de la cual nos habla el autor; como punto de existencia del sujeto, como punto de corte en el entramado de un tejido, como punto de partida para una producción de flujos y de llegada para la recepción de los mismos, como una forma de entender los modos de relacionarse, de vincularse.

Los invitamos a pensar la red como un gran tejido, como un gran mapa de hilos...vínculos. Vínculos que son el eje y objeto de estudio en el campo del acompañamiento terapéutico, esos que encuentran, sujetan, arman, tensan, cortan, atan, desatan, atraviesan, sueltan, sostienen...

Podríamos identificar en la red un entramado de innumerables elementos que pueden pensarse desde lo micro a lo macro, como por ejemplo; el sujeto, la familia, los amigos, el equipo tratante (psiquiatras, terapeuta, at, otros.), los diferentes espacios de circulación de lo social, el contexto histórico, político, económico, cultural, etc.

Leonel Dozza de Mendoca refiere que el Acompañamiento Terapéutico *“se asienta en una estructura compleja, polifacética y polifónica, en el sentido en que está atravesada por un sinfín de espacios, situaciones y personajes de la vida cotidiana del paciente. Todo ello constituye una maraña de situaciones vinculares que conforman el campo de intervención del Acompañamiento Terapéutico, y para que esta maraña no se convierta en un caos sin referencia o en telaraña que atrapa, el Acompañante Terapéutico tendrá que mapearla con una estructura que le dé sentido... para que la maraña sea red”*, estructura que el autor denomina Clínica de lo Cotidiano.

Los acompañantes terapéuticos nos adentramos en el entramado vincular del sujeto de forma directa, siendo este vínculo nuestra principal herramienta de trabajo. Cuando nos formamos como acompañantes, está explícito el saber que trabajamos en equipo, el acompañante no trabaja solo. Es una de nuestras funciones formar equipo donde no lo hay. Es en lo cotidiano en que nos encontramos con la dificultad de ser equipo, de pensar qué tipo de equipo somos, muchas veces esta pregunta no está. Como acompañantes es muy común sentirnos solos en la estrategia de abordaje, nos chocamos con individualismos que no dan lugar, miradas sesgadas incuestionables, unilateralidades. Si hay equipo, ¿Qué tipo de equipo es? ¿Qué lugar ocupamos en él? ¿Qué hacer cuando no hay equipo? ¿Qué resultados tenemos? ¿El equipo de trabajo interdisciplinario, logra hacer red? ¿Esta red es sostén para el sujeto?

Estas falencias con las que nos encontramos al momento de crear una estrategia terapéutica conjunta, como así también el sostenimiento y dinamismo de la misma, trae como consecuencia un tratamiento menos terapéutico, una mirada coartada por lo que cada integrante ve, un recorte de la realidad según el rol, una vaga lectura de las distintas transferencias y el desaprovechamiento de estas para posibles intervenciones.

Lo que sucede en cada encuentro del paciente con cada profesional, establece puntos de corte en los flujos, intersecciones. Entendemos que el fortalecimiento de una red que pueda hacer soporte y contenga al sujeto, implica una construcción de distintas miradas, y en este sentido miradas con las que nos entendemos, con las que nos comunicamos. ¿Y con las que no? Cuantas veces no nos entendemos con otros profesionales, cuantas veces nos quedamos con lo que nuestros acompañados nos cuentan de lo que pasa con ellos... Sesgo, si el "equipo" tratante no se junta, no se escucha, no se pregunta de este sujeto ¿De qué modo la estrategia va a funcionar? Cada profesión tiene su rol, pero creemos que dar lugar a un verdadero trabajo en equipo, constituye una red más fuerte, enriquece las intervenciones posibles de cada uno y los objetivos conjuntos.

En el trabajo diario, en supervisiones, observamos que la comunicación es una de las claves de este problema. Reconocemos que muchos equipos son funcionales, pero ciertas veces algunas partes de la red quedan excluidas. Son claros ejemplos: cuando uno de los profesionales no se comunica, cuando hay intervenciones que el resto no entiende, cuando los objetivos son diferentes o muchas veces difíciles de alcanzar en ese momento, cuando los acompañados nos dicen: *-vos me decís una cosa y tal o cual, otra*. Se evidencia la ineficacia de la red, o la falta de la misma.

Es posible que como acompañantes estemos actuando contratransferencialmente con los equipos, cuando no nos comunicamos, cuando lo hacemos con unos pocos, cuando quedamos a la espera de las comunicaciones, cuando no tomamos un papel más activo en la articulación de las reuniones conjuntas.

Es necesario crear, donde no hay, redes que si sujeten, alojen, sostengan. Las distintas interpretaciones que pueden darse de una misma situación, de un sujeto, de su subjetividad deben poder encontrarse en un espacio clínico común. Donde el encuentro enriquezca dichas interpretaciones y las decisiones que se tomen a partir de la mirada conjunta sea un modo de acompañar procesos más acertadamente.

Proponemos un modo de trabajo que implique como mínimo una frecuencia de dos veces al año en plenario clínico, o las veces que sean necesarias de acuerdo a la necesidad del caso. Creemos que solo a través de una comunicación grupal y fluida, donde prime la horizontalidad y las decisiones en conjunto se logran mejores resultados en los tratamientos terapéuticos. En esta nueva propuesta creemos que nuestra función debe adquirir mayor dinamismo, un rol más activo ante las propuestas del equipo. Hemos ganado terreno en nuestra profesión por el camino que construimos, por los resultados que el acompañamiento terapéutico da. Debemos correr del lugar de auxiliares, tenemos leyes, carreras y una praxis concreta que nos habilita a hablar como pares en un equipo tratante. Si no logramos objetivos porque los creemos lejanos a la realidad del acompañado, debemos decirlo. Podemos recurrir a herramientas conocidas como los informes

periódicos para habilitar nuevas preguntas y demandar respuestas del mismo modo. Debemos llamar al equipo a que sea una red terapéutica más efectiva, proponernos como artífices en la red comunicacional y no esperar a que lleguen las indicaciones de quien dirige el tratamiento.

Es importante encontrarnos en la red en nuestra tarea de poder ver a nuestro acompañado como sujeto complejo; investidos de lo que ya sabemos y a la vez ahuecarnos y dejar pasar, lo que otros saben y sobretodo poner en primer lugar lo que el paciente sabe, lo que narra, lo que puede, lo que desea.

Pensamos con este trabajo enunciar un nuevo modo de trabajo, donde se abre un lugar para experimentar nuevamente la práctica cotidiana, los modos, las diferentes miradas, pensar en un método, en una técnica, en las herramientas que nos llevan a construir desde el acompañamiento una estrategia de trabajo o abordaje terapéutico. Una estrategia que no es sin un otro, sino un trabajo entre varios. Queremos lograr, haciendo lazos, que la red, tanto a los que somos parte tratante como a nuestros acompañados: nos sujete, nos anude, nos sostenga, no nos expulse, ni nos niegue, que nos capte, nos movilice, nos soporte nos en-red-e para así de este modo enredarnos con la subjetividad de un otro que merece un equipo comprometido en su bienestar.

#### Bibliografía:

- Deleuze, Gilles: *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Editorial Cactus. Año: 2005
- Leonel Dozza de Mendonça: *Acompañamiento Terapéutico y Clínica de lo Cotidiano*. Editorial: Letra viva. Año: 2014